

Chantal Maillard

La vía previa

O cómo pensar una ascesis
para estos tiempos

Cinco ratones ciegos
Breviario nº 3



Galaxia Gutenberg

CHANTAL MAILLARD

La vía previa

O cómo pensar una ascesis
para estos tiempos

Cinco ratones ciegos
Breviario n.º 3



Galaxia Gutenberg



Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2026

© Chantal Maillard, 2026
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2026

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Plaça Verdaguer n.º 1, 08786-Capellades
Depósito legal:
ISBN: 979-13-88019-96-8

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra sólo
puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte
de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar
o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com;
91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Índice

Preámbulo.	7
Introducción	9

LA VÍA PREVIA

En los límites del método.	13
------------------------------------	----

EN LOS PARAJES DEL SOPLO

Del espíritu y otras sustancias igualmente lábiles	47
---	----

EL CISNE NEGRO

Escritura en el límite	115
----------------------------------	-----

DAR A LA CAZA ALCANCE.	123
--------------------------------	-----

LE DONNÉ. MICHEL SERRES

EN EPIDAURO	137
-----------------------	-----

Preámbulo

¿Es posible pensar una ascesis para estos tiempos? Un trabajo interior que no suponga la utilización de algún tipo de divinidad o de creencia, ¿es eso factible?

En todas las tradiciones, el primer escollo de las vías iniciáticas ha sido y sigue siendo, por parte de quienes las emprenden, el deseo de perdurar más allá de la muerte. El segundo, creer que la realidad corresponde a nuestros medios de conocimiento.

Observar la naturaleza de la mente y su proceder permite averiguar, por un lado, la naturaleza de eso que llamamos «yo» y que pretende perdurar y, por otro, los límites del lenguaje. Esto es a lo que llamo la vía previa. ¿Previa a

qué? A tal pregunta tan sólo cabe responder por vía negativa, señalando no el *qué*, sino el *qué no*. Esto es lo que trataré de hacer en estas páginas.

Introducción

Al iniciar este breviario, estoy tentada de decirle que aquí es donde acaban todas las disertaciones, que más provechoso sería que fuese a escuchar los pájaros o a rastrear las huellas de algún animal montuno en vez de seguir agitando conmigo la tinaja de las palabras, pues aquí es donde acaba el decir. Para ser consecuente, nada más debería añadir a lo dicho acerca del método en el breviario n.º 1. No obstante, hay ciertamente cuestiones que quedaron sin resolver. La pregunta por los límites, por ejemplo, esos límites donde el pensar colapsa. «¿Qué hay fuera de los límites?», seguirán preguntándose algund@s. Si usted es de l@s que se quedaron con la pregunta en los labios, le invito a caminar conmigo por esta «vía previa». Si, en cambio, por la razón que

sea, usted no hubiese tenido acceso al primer breviario, le sugiero que invierta, en su lectura, el orden de los dos primeros capítulos.

Una de las opciones que barajé como subtítulo de este opúsculo fue la de «Principios de ateísmo espiritual». Pero, habida cuenta de que toda palabra refuerza la existencia de su contrario, la descarté. La palabra «ateísmo» supone la existencia de aquello mismo que niega y la idea de «espíritu» demanda la existencia de una materia que reúna las condiciones opuestas.

También me disuadió el hecho de que con esas palabras nos introducimos de inmediato en los parajes de las metáforas gastadas y los términos lastrados. Palabras con las que probablemente quisimos expresar algo en algún momento pero que, con el tiempo, perdieron su referente, acumulándose en ellas el lastre de los siglos. Dualidades como la de «materia y espíritu» o la de «naturaleza y razón» pertenecen a un lenguaje y a una forma de pensar caducos. Un lenguaje dicotómico conlleva un pensar dicotómico. Y esto es, a buen seguro, algo que deberíamos poder evitar.

«No hay posibilidad de un mundo nuevo sin un lenguaje nuevo», escribió Ingeborg Bachmann, y es absolutamente cierto. Ante ello, te-

nemos dos posibilidades: inventar una nueva terminología, o bien, hacer uso de la existente procurando despojarla del lastre acumulado, como quien limpia de barro y adherencias las ánforas rescatadas del fondo del océano. Extraer la ascesis de su contexto religioso, por ejemplo, para volver a situarla en el campo del conocimiento. Una ascesis, es decir, un entrenamiento mental alejado de los credos con los que esa palabra volvió a emparentarse una y otra vez a lo largo de la historia, nos permitiría dar un paso más, en la práctica del método de observación descrito en aquel primer breviario, hacia el conocimiento de sus límites y la posibilidad de una mayor conciencia de lo que somos bajo el yo.

Hace ya mucho tiempo que, desde el ámbito de la física teórica, muchos se propusieron ensayar nuevas maneras de entender y de representar verbalmente modelos teóricos que ponían en jaque los viejos paradigmas. Y, ciertamente, un universo pensado y observado en términos de simultaneidades intra- e inter- relacionales obliga a dejar atrás el método reduccionista (la reducción de cualquier objeto a un conjunto de piezas más pequeñas) y reemplazarlo por otros más adaptables a la idea de un entramado sisté-

mico de elementos transformativos y transformantes. Sin duda no es lo mismo considerar un cuerpo, cualquier cuerpo, como un organismo individual y estanco deambulando en un medio del que no comparte ni la estructura ni la composición, que contemplarlo, por ejemplo, como núcleo de energía resonante y vibrátil conectado con un sinfín de núcleos igualmente vibrantes. Teniendo en cuenta los esfuerzos de est@s científic@s y filósof@s de la ciencia por entender el universo desde otros parámetros y echando mano de algunas de las más fructíferas cosmovisiones de otras culturas es como trataré, en estas breves reflexiones, de situarnos en un terreno tan espinoso como el que subyace en palabras tan gastadas como la de «espiritualidad».

